

HOJA OBRERA

Organo de la "Sociedad de Trabajadores."



Defensor de los derechos del Pueblo

Editor,

Octavio Montero

Administrador,

Lesmes Sáurez

Ni millones de pesos, ni millones de soldados, ni guerras, ni revoluciones, pueden hacer lo que un hombre libre cuando dice simplemente aquello que cree justo. -Tolstoy

La paz es el tiempo en que la ciencia entierra á la ignorancia, y la guerra es aquel en que la barbarie entierra á la civilización. Natura.

SALE CUATRO VECES AL MES

AÑO III

San José de Costa Rica, 13 de febrero de 1912

NUM. 93

HOJA OBRERA

Suscripción mensual ₡ 0 25 | Para todo lo relacionado con el periódico, dirigirse al apartado n.º 270.
Número suelto..... 0 10

EL MAGISTERIO NACIONAL

II

En mi anterior artículo me concreté á hacer un diseño general sobre la situación actual del magisterio nacional; y en cumplimiento de lo ofrecido, hago continuar mi marcha por este sendero, el que no adularlo, ha de conducirme directamente al fiel cumplimiento de mis anhelos que como costarricense aliento para esta mi querida patria.

No es mi intención herir voluntades, y mucho menos, profanar un campo tan sagrado con las mezquinas manifestaciones, del rencor y de la venganza. Bien poseído de sanos ideales he venido desde mi amable campiña—donde la naturaleza sencilla y amena es la primera fuente de luz y de impresiones amables; he venido como dije, modelado mis anhelos primero para forjarme de un carácter y una pequeña educación á costa de múltiples sacrificios, y luego para hacerme un ciudadano útil á la patria. Con estos empeños prosigo en mi tarea la que á no dudarlo, será objeto de serias contradicciones para quienes no quieran apreciar los buenos efectos de una evolución en nuestra enseñanza.

Allá en los años de 1903 y 1904, una nueva aurora de prosperidad acariciaba á nuestra madre patria con el establecimiento de una Escuela Normal en toda forma.

Al efecto una voluntad descidida y víctima de los mas injustos ataques de parte de "nuestros hombres" quienes todo lo saben y todo lo componen sin saber lo que hacen agrego yo; esa voluntad anidada en el corazón no de un extranjero sino de un costarricense por sus hechos en bien de nuestra patria, se empeñó asiduamente á caminar nuestra enseñanza hacia un prolífico campo, gracias á la institución de una verdadera Escuela Normal.

El Sr. Zúñiga, de quien hago referencias y de cuya memoria hago un altar de gratitud y admiración, fué quien se interesó vivamente por fortalecer á nuestro magisterio.

La Escuela Normal contaba entonces con los tres primeros años del Liceo los que á la vez de serles comunes á todos los jóvenes que se dedicarían á distintas profesiones, eran la base fundamental de los estudios superiores. El normalista pasaba luego á un segundo ciclo en una sección especial provista de un cuerpo de profesores competentísimos y preparado para tan grandioso fin.

La reglamentación si en el fondo no era completamente distinta á la de la sección de humanidades, era más que apropiada para que la escuela llenara todo su cometido. Los programas estaban elaborados cuidadosamente con arreglo á las necesidades imperiosas de la escuela, y es así como el normalista no perdía el tiempo en los ensayos de la ciencia y mucho menos en divagaciones insustanciales y ajenas á su fin.

Pero por otra parte, la práctica de enseñanza estaba atendida en su mayor extremo; los profesores hablan de concretarse á enseñar lo preciso para la escuela primaria de acuerdo con los programas vigentes y el profesor de práctica.

El normalista tenía una verdadera escuela donde se le atendía especialmente para hacerle un maestro de carrera, se le hacía encariñarse con los niños en grado prudente y á la vez los preceptores de la escuela Modelo estaban especialmente dispuestos á vigilar y encarrilar las lecciones de práctica de los educandos. Se obtenía de ellos todo dato necesario para la labor y el normalista era objeto de toda atención y cuidados para los errores que cometiese. Había una lección especial llamada "trabajos prácticos" donde el normalista aprendía á hacer todos los objetos necesarios para el material de enseñanza.

Las lecciones de canto, de gimnasia y de dibujo eran especialmente para la escuela primaria. Se inició un curso de música para continuarlo con

el estudio del violín con el propósito de que el normalista aprendiese á hacer acompañar un himno, una canción escolar.

Todo lo apuntado anteriormente es nada menos que el concepto real que tengo de una escuela normal en condiciones aventajadas para la preparación de maestros idóneos.

Pero desgraciadamente, como sucede en todas las buenas instituciones pereció en manos de nuestros hombres con lo que dieron rienda suelta á sus malévolos empeños de saciar mezquinas venganzas y dar oído á las intrigas de los falsos aduladores palaciegos.

Así fue que nuestra Salvavidas estuvo manteniéndose á flote por un lapso de tiempo relativamente pequeño y hoy no nos queda más que pequeños vestigios de una magna obra.

Hoy en día los normalistas son víctima del mayor desencanto, prueba de ello lo tenemos con la retirada que en el presente año se hará efectiva.— Con lo antes dicho puede conceptuarse el poco provecho que tiene para el país la Escuela Normal en su estado actual.

AMILCAR BARCA

EXTRAVAGANCIA PELIGROSA

Cuando el lujo no es hijo del sobrante de recursos es un hijo no sólo estúpido sino criminal, pues se sacrifica la palabra empeñada para sostenerlo y se mantiene una situación precaria en los hogares donde hay hambre y miseria sin cuento. Se compromete el sueldo ó el jornal de muchos días y meses y se vive en una tirantez insoportable, que da motivos á que la risa del placer verdadero sea una mueca en los que llevan el estómago vacío y la mente llena de los sinsabores que causan las deudas y sus cobros. Ahora si el lujo es criminal el hombre desciende al pantano de las estafas y los robos y la mujer, las más de las veces desciende á la sentina de la prostitución y las bajezas que siempre quitan á la belleza del rostro y del cuerpo el atractivo que el lujo pudiera prestarles.

Cuando el lujo degenera en crimen es como la avaricia del que quiere hacerse rico sin trabajar honradamente, que no reparará en los medios mas viles y repugnantes para conseguirlo y por eso causa la ruina moral y muchas veces la ruina material de quienes lo practican pues que se gasta en superfluidades lo que debiera servir para engrandecer la pequeña patria —el hogar—y la grande patria—la Nación.

A tal exceso de lujo se ha llegado que se ha descendido hasta el ridículo y la extravagancia, pues que ya no parece un lujo racional sino un torbellino de mascaradas carnavalescas ó un vértigo de polichinelas grotescos.

Pero volviendo á la sencillez de costumbres, las flores del bello sexo resplandecerán por sus propias galas naturales.

Sed quis est qui in aliqua re non peccat?

St. Domingo, febrero 10 de 1912.

JOSÉ T. ORTEGA

Señalando

Pobres de los pueblos que no saben elegir sus gobernantes y nombran para que los gobierne á hombres encimismados que creen que á nadie deben la posición que ocupan *porque todo se lo merecen.*

Pobres también de los que así piensan porque llegará un día que el pueblo abra sus ojos y vea que todo su dinero se derrocha en sostener á esa gente *empavesada* que cruzan la piedad en los ministerios sin que nadie les diga como al artesano: ¡"Ud. está obligado á trabajar para vivir!"

Hay que decirlo claramente, ese derroche que se hace con pagar amigos y parientes que nada producen debe emplearse en caminos ó debe guardarse para el pago de lo que se adeuda porque *hasta ahora no se ha hecho mas que abrir un hollo para cerrar otro.*

Ya el país no puede más con tanto hombre inútil que tiene que mantener.

Del vicio no puede surgir nada bueno. Los hombres de malas costumbres son una amenaza para la sociedad cuando estos ocupan puestos delicados donde se debe velar por la moral, visitando casas de juego fomentando las orgías rindiendo sagrado culto á la prostitución.

El jefe de Estado está en el deber de hacer lo posible porque personas así no ocupen jamás los puestos públicos.

Confiamos en que nuestro ministerio combatirá el vicio ya que tenemos la dicha de tener al frente al terror de los contrabandistas y orgullo de la Nación por no haber sido nunca sentenciado en juicio.

TEPESCUINTLE

En la Sastrería de GONZALO ARTAVIA

Es donde se trabaja el verdadero estilo americano y se atiende con verdadera decencia al público favorecedor.